

ANALECTA SACRA TARRACONENSIA

REVISTA DE CIÈNCIES
HISTORICOECLESIASTIQUES

VOLUM 95
2022

BALMESIANA (BIBLIOTECA BALMES)
Duran i Bas, 9 - 08002 BARCELONA
2022

Roberto REGOLI – Matteo SANFILIPPO (eds.), *La Santa Sede, gli Stati Uniti e le relazioni internazionali durante il pontificato di Pio XII. Studi dopo l'apertura degli archivi vaticani (1939-1958)*. Roma: Studium, 2022, 302 p.

UN LIBRO / PUERTA PARA LA APRECIACIÓN DIPLOMÁTICA DE UN PONTIFICADO

1. Durante el pontificado de Pío XII (1939-1958), las relaciones entre la Santa Sede y los Estados Unidos fueron no fáciles y a menudo tensas y complejas. Durante la Segunda Guerra Mundial, la Santa Sede adoptó una política de neutralidad y de diplomacia discreta, intentando evitar cualquier acción que pudiera ser interpretada como una toma de partido. Después de la guerra, las relaciones entre la Santa Sede y los Estados Unidos se volvieron algo tensas debido a una serie de desacuerdos, incluyendo la posición del Vaticano en la Guerra Fría y la oposición de la Iglesia Católica a la política exterior estadounidense en América Latina.

El Papa Pío XII fue criticado por algunos sectores de la opinión pública estadounidense por su supuesta falta de acción en defensa de los derechos humanos durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el Papa Pío XII expresó preocupación por la situación de los judíos en Europa y, según algunos historiadores, habría trabajado en secreto para ayudar a salvar a algunos de ellos.

A pesar de todas estas tensiones, la relación entre la Santa Sede y los Estados Unidos mejoró en la década de 1950, cuando el Papa Pío XII y el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower establecieron un diálogo constructivo y se iniciaron esfuerzos conjuntos para promover la paz y la justicia social.

2. Sobre todo esto, en 2022, apareció un libro: REGOLI, R. – SANFILIPPO, M. (eds.), *La Santa Sede, gli Stati Uniti e le relazioni internazionali durante il pontificato di Pio XII*, Roma, 2022. Los norteamericanos presentes en esa edición, como la Sra. Kathleen Sprows Cummings, quieren reivindicar la figura de Pío XII y las buenas intenciones de la Santa Sede y de los gobiernos de los Estados Unidos. Recuerdos envueltos en un pasado, mitológicamente recordado, como la visita, el 25 de octubre de 1936, del cardenal Eugenio Pacelli, Secretario de Estado, a la Universidad de Notre Dame de los Estados Unidos.

Era la primera vez, desde los orígenes deciochescos de los USA, que un funcionario del más alto rango del Vaticano visitaba los Estados Uni-

dos de Norteamérica y que se entrevistaba, además, con el presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, en su casa familiar en Hyde Park de New York. Este encuentro histórico fue la señal más obvia de que el posterior pontificado de Pío XII sería una verdadera transformación en la relación entre los Estados Unidos de Norte América y la Santa Sede. Poco después de su elección, el Papa Pío XII nombró al Padre John O'Hara, rector de la universidad Notre Dame, Obispo Auxiliar del Ordinariato Militar de aquella universidad. Trabajaría en estrecha colaboración con el Arzobispo Ordinario Militar y Metropolitano de New York, Francis Spellman.

3. Francis Spellman (1889-1967) fue un cardenal estadounidense, Arzobispo de Nueva York desde 1939 hasta su muerte en 1967. Spellman nació en Whitman, Massachusetts, y estudió en la Universidad de Fordham y en el Pontificio Colegio Norteamericano en Roma. Fue ordenado sacerdote en 1916 y sirvió como capellán en el ejército de los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial. Después de aquella guerra, continuó sus estudios en Roma e hizo su doctorado en teología. En 1925, Spellman regresó a Estados Unidos y sirvió como profesor, luego, fue el rector en el Pontificio Colegio Norteamericano. Fue nombrado Obispo Auxiliar de Boston en 1932 y más tarde se convirtió en Arzobispo de la misma diócesis. En 1939, Spellman fue nombrado Arzobispo de Nueva York, cargo que ocupó hasta su muerte.

Fue un firme anticomunista y un gran defensor de los derechos civiles, especialmente para los afroamericanos. También fue conocido por sus estrechos vínculos con líderes políticos, incluidos el presidente Franklin D. Roosevelt y el presidente John F. Kennedy. Fue nombrado Cardenal por el Papa Pío XII, en 1946, y participó en el cónclave papal que eligió al Papa Juan XXIII, en 1958.

Durante la Guerra Fría, Spellman se opuso firmemente al comunismo y apoyó los esfuerzos del gobierno de los Estados Unidos para combatirlo. Esto lo llevó a desempeñar un papel importante en la política exterior estadounidense, especialmente en América Latina. En particular, Spellman se opuso a los líderes comunistas en Cuba y respaldó la invasión de la Bahía de Cochinos, en 1961. Además, Spellman fue un defensor activo de la libertad religiosa en todo el mundo y trabajó para mejorar las relaciones entre la Iglesia Católica y el gobierno estadounidense. Francis Spellman fue un líder religioso influyente y activista por los derechos humanos durante la Guerra Fría, y su papel en la política exterior de los Estados Unidos fue significativo en la lucha contra el

comunismo. También fue un fuerte partidario del Concilio Vaticano II y desempeñó un papel clave en su implantación en los Estados Unidos. Spellman murió en diciembre de 1967. Ese cardenal tuvo un papel muy particular como mediador entre Washington y Roma durante la Segunda Guerra Mundial y durante toda la Guerra Fría, aunque muchos detalles de su papel en estos oficios, siguen siendo algo esquivos, pero, no obstante, es citado 16 veces en el libro.

4. En general, cualquier situación historiográfica, requiere una investigación académica. Este es un fin importante también para los historiadores del pontificado de Pío XII. No ha habido tiempo suficiente, especialmente con las restricciones impuestas por la pandemia de COVID-19, para examinar, y mucho menos para absorber, la multiplicidad de fuentes que estuvieron disponibles, por primera vez, para los investigadores, desde el 2 de marzo de 2020. Es probable que tengamos que esperar mucho tiempo para obtener las respuestas completas.

Roberto Regoli plantea una de ellas, por cierto, muy esencial en la introducción del libro: *La Santa Sede, gli Stati Uniti e le relazioni internazionali durante il pontificato di Pio XII*: “¿Cómo podríamos esforzarnos por considerar a los Estados Unidos y a la Santa Sede no como dos puntos en un eje, sino más bien como dos de los tres vértices en múltiples triángulos, que abarcan, en varios momentos, otros puntos en Europa, el Lejano Oriente y América Latina?” (*cf.* p. 14).

Otros colaboradores del libro, articulan preguntas relacionadas con la periodización, con la ambivalencia pública y discreta en las negociaciones del papado, con el problema de los refugiados y de los migrantes en los diversos estados nacionales, con la estrategia mundial de la Iglesia Católica y con su relación con las grandes potencias mundiales.

5. Roberto Regoli y Matteo Sanfilippo advierten, *a limine*, que el libro va a tratar de la Santa Sede, de los Estados Unidos de América y de las relaciones internacionales durante el pontificado de Pío XII. Ahora ya se pueden compulsar, además de la documentación diplomática de diferentes estados, la conservada en las Iglesias locales, los archivos de la Santa Sede. Habrá de reconsiderarse el pontificado de Pío XII en su conjunto, no sólo en su vida interna, sino también en sus relaciones con la sociedad y con las instituciones políticas, estatales y supranacionales de la época. El objeto del libro se mueve entre dos sujetos, la Santa Sede y los Estados Unidos. Dos potencias, diferentes pero complementarias.

“Mucho se ha escrito sobre la relación bilateral, menos (si no nada) sobre las triangulaciones mutuas. Las dos potencias, de hecho, cru-

zan sus operaciones y destinos en todas partes del planeta: desde las Américas, hasta Europa, hasta el Lejano Oriente. Washington y Roma no se pueden ignorar” (*ibid.* p. 14).

El libro quiere responder, conforme a todo ello, en dos niveles. El primero es historiográfico: las relaciones internacionales, es decir, el *status quaestionis* de la Santa Sede y los Estados Unidos en el complejo aparato de la diplomacia. La segunda parte del volumen es una muy válida aportación archivística que presenta la relación bilateral Santa Sede - Estados Unidos.

6. Un muy válido estudio de ROBERTO REGOLI, *La diplomacia papale: un percorso storiografico*, pp. 17-64, nos dice que el camino recorrido hasta ahora ha esbozado la vivacidad historiográfica de la Curia y de la diplomacia papal entre los siglos XX y XXI, a partir del pontificado de Pío XII. Pontificado caracterizado por tres elementos: las fuentes, los silencios (típicos de los años 60 y 70 con epígonos hasta el siglo XXI) y la valoración teológica, problema ya destacado en el Concilio Vaticano II en relación con el inicio simultáneo de la causa de beatificación y canonización de Pío XII y Juan XXIII y las actitudes políticas internacionales primero anticomunistas y luego del Atlántico Norte.

Son precisamente estos temas los que deben ser librados de los usos político-teológicos o políticos *tout court* que los involucran por todas las partes, para luego entrar en las cuestiones históricas más significativas del período pacelliano, que tocan sustancialmente la identidad del catolicismo en el siglo XX. Del camino historiográfico, realizado hasta ahora, aparece la importancia del pontificado de Pío XII para el posicionamiento del catolicismo en el mundo polarizado de aquella época. Será también posible recurrir a las fuentes privadas, aunque la producción histórico-crítica más reciente prefiere detenerse en el discurso público.

7. A nivel de reflexión sobre la historiografía diplomática, cabe señalar que en todos los nuevos y viejos protagonismos internacionales de la Santa Sede, la acción coordinada con los Estados Unidos, parece cada vez más decisiva, tanto gracias a colaboraciones con representantes estadounidenses en las filas diplomáticas pontificias (especialmente en países bajo la influencia de Moscú), y en el despliegue de planes geopolíticos más amplios (como en Oriente), dentro de los cuales se encuentran en la necesidad de colaborar. En este sentido, como ya he apuntado más arriba, la figura de Francis Spellman parece ser cada vez más clara como el vínculo entre Roma y Washington, no sólo por el ac-

ceso directo que el eclesiástico tiene al Papa, sino también por los roles que desempeña, como el de Ordinario militar de los Estados Unidos, que le permite desempeñar con facilidad un papel de bisagra entre el Vaticano, Washington y las fuerzas armadas estadounidenses dispersas desde Alemania hasta Japón y por muchas otras partes del mundo.

A la larga, la historiografía reconoce una evolución de la diplomacia papal a partir de los intentos de construir un orden internacional 'cristiano' entre los siglos XIX y XX, hasta otro considerado 'justo', en el momento de la Primera Guerra Mundial, y, finalmente, 'democrático', en el momento de la Segunda Guerra Mundial. Pacelli recorre y guía los pasos de este reposicionamiento del Vaticano. Y, en este sentido, aparece la imparcialidad papal con respecto a los actores políticos del momento. Es un cambio significativo en comparación con todo el siglo anterior.

Este camino ha revelado la vivacidad historiográfica de la Curia romana y de la diplomacia papal en los siglos XX y XXI de la que sólo se ha investigado hasta el pontificado de Pío XII, que, hasta ahora, aparece caracterizado por al menos tres elementos esenciales en torno a los cuales se ha constituido principalmente el debate y la polémica historiográfica: las fuentes, los silencios y la visión teológica. Este último típico del período comprendido entre los siglos XX y XXI, pero ya muy destacado en el Concilio Vaticano II. Sin duda, son precisamente estos temas los que deben ser rescatados de los usos político-teológicos o políticos *tout court* frecuentes en todas las partes para poder, luego, entrar en las cuestiones históricas más significativas del período pacelliano, que tocaron sustancialmente la identidad del catolicismo del siglo XX.

Del camino historiográfico realizado hasta ahora, la importancia de este pontificado para el posicionamiento del catolicismo en el mundo polarizado de esa época emerge con todas sus evidencias. Finalmente, es posible recurrir a las fuentes, aunque la producción histórica más reciente prefiere detenerse en el discurso público. Esta línea para la evaluación de los pontificados pone en primer plano los actos oficiales y públicos y su recepción en la opinión pública sobre los 'secretos', no oficiales o personales. Sólo la documentación, sin embargo, puede hacernos comprender el alcance real del discurso público del papado con respecto a los puntos en juego entre las diferentes cancillerías y grupos de poder.

8. Después de un interesante estudio de PHILIPPE CHENAUX sobre *Il Vaticano. gli Stati Uniti e l'Europa*. El importante tratado firmado en

París el 27 de mayo de 1952, sufrió la retirada a del Presidente De Gasperi (agosto de 1953), seis meses después de la de Robert Schuman y, todo ello fue suficiente para disipar las preocupaciones de los partidarios del tratado. Advertido del peligro, Pío XII, en un largo *Discurso a la Unión de Juristas Católicos Italianos* (6 de diciembre de 1953), trabajó para aclarar la naturaleza de las relaciones entre la Iglesia y la nueva comunidad supranacional. Sin descartar la tesis, ya expuesta por León XIII, de la imposibilidad de tolerar la “desviación religiosa y moral”, el Papa decidió colocarse en el nivel de hipótesis, “en interés de un bien superior y más amplio”, y admitir la existencia de una Europa pluralista en el campo religioso: “en tales casos individuales. La actitud de la Iglesia estaba determinada por la protección y consideración del *bonum commune*, del bien común de la Iglesia y del Estado, en cada estado, por una parte, y, por otra, de la *bonum commune* de la Iglesia universal, del Reino de Dios, en todo el mundo. Reafirmando enfáticamente la urgente necesidad de realizar la unión continental, el *Mensaje Radiofónico de Navidad de 1953* llamaba a la acción “ante todo, a los políticos cristianos, a quienes bastará recordar que todo tipo de unión pacífica de los pueblos fue siempre un compromiso del cristianismo”. El Papa estaba pensando en la realización de una unión de naciones europeas “que les permitiera representar una fuerza suficiente para desempeñar el papel de moderador y árbitro entre los dos bloques antagónicos”. El fracaso de la EDC en el Parlamento francés (30 de agosto de 1954) no fue bien recibido en el Vaticano. En *La Civiltà Cattolica*, el padre Antonio Messineo habló de “una Europa a la deriva” y atacó las normas nacionales ‘dañinas’ de Francia y de su gobierno. En el *Mensaje por radio de Navidad de 1954*, el Papa lamentó que “los recientes acuerdos, que, como se cree, han abierto el camino a la paz fría, ya no tienen como base el ideal de una unificación europea más amplia”. Los esfuerzos para revivir la causa proeuropea, seguidos de cerca por la Santa Sede, llevaron a la firma de los Tratados de Roma (25 de marzo de 1957) que sancionaron el nacimiento de la Comunidad Económica Europea (CEE) y EURATOM. “L’Osservatore Romano” no dudó en hablar, a este respecto, del “acontecimiento político más importante y significativo de la historia moderna de la Ciudad Eterna”. El surgimiento del Movimiento de “Países No Alineados” durante la Conferencia de Bandung (1955) y, más en general, el proceso de descolonización en la segunda mitad de los años cincuenta fortaleció el deseo de la Santa Sede de independizarse de los Estados Unidos.

9. El libro aborda un tema capital en el trabajo de PAOLO VALBO, *Santa Sede e Stati Uniti alla prova dell'America Latina: gli anni di Pio XII 1939-1955*, el tema de la Iberoamérica.

Los círculos políticos de ultramar reflexionaban sobre la conveniencia de dar a las relaciones bilaterales con la Santa Sede ese marco formal que había faltado desde 1867, y que sólo había sido parcialmente reemplazado por la misión de Myron Taylor ante Pío XII. A finales de junio de 1945, el encargado de negocios estadounidense Harold J. Tittmann Jr. ya se había colocado en la misma perspectiva, escribiendo al Secretario de Estado estadounidense, James Byrnes, desde el Vaticano, donde durante la guerra había ayudado y reemplazado al propio Taylor durante largos períodos. En apoyo de su punto de vista, Tittmann subrayó en primer lugar el compromiso de la Santa Sede con la causa de la “paz y la estabilidad”, que veía a los Estados Unidos como “el mayor campeón en el ámbito político, económico y social”. A esta “analogía fundamental de intenciones”, cuyo potencial según el diplomático podría haberse desplegado plenamente en la era de la posguerra “cuando los intereses estadounidenses se extenderán mucho más ampliamente que nunca”, se agregó la importancia, para el gobierno de los Estados Unidos, de poder acceder a la información transmitida tanto por la amplia red de nunciaturas y de circunscripciones eclesiásticas.

Todo lo cual proponía una misión permanente de los Estados Unidos ante la Santa Sede. Ello podría tener importancia “desde el punto de vista psicológico” en los países católicos de América Latina. Todo esto llevó a Tittmann a concluir que tal decisión “mejoraría aún más, en nuestro beneficio, esta impresión favorable creada en América Latina”.

Catorce años después, pocos meses después del final del pontificado de Pío XII y del declive del segundo mandato presidencial de Dwight Eisenhower, el estudio preparado para la Comisión de Relaciones Exteriores no se desvía de esa visión. La imposición del comunismo soviético como una alternativa ideológica y sociopolítica concreta a ese abigarrado “mundo cristiano occidental”, del cual Estados Unidos se percibe a sí mismo como el guardián, hace de hecho, si es posible, aún más necesaria en el plano estratégico la asociación entre Washington y Roma defendida por Tittmann en 1945.

Lo que parece cambiar es más bien la percepción de la urgencia de fortalecer la política de solidaridad hemisférica que el gobierno de los Estados Unidos cultivó en América Latina durante la larga presidencia de Roosevelt; una solidaridad que, como ya se ha señalado, se atenuó

tras el final de la Segunda Guerra Mundial, en parte debido a las preocupaciones planteadas por otros contextos geopolíticos más afectados por el inicio de la Guerra Fría, en parte debido a la prevalencia de una lógica mercantilista, atenta exclusivamente a maximizar las posibilidades de ganancia para el capital estadounidense.

10. En conjunto, estas reflexiones, por otra parte, si parten de una confirmación aparente, contienen una recurrente de la política exterior de Estados Unidos en el hemisferio occidental, su carácter esencialmente monológico, que, haciéndose cargo del concepto de “solidaridad continental”, lleva a considerar a América Latina a menudo y voluntariamente como un menor que debe ser protegido –y engatusado, si es necesario, a nivel psicológico– o como un trofeo para ser exhibido al resto del mundo, más que como interlocutor dotado de subjetividad propia. No es que a finales de los años cincuenta, hubiera elementos fácticos para ver en Estados Unidos un polo natural de atracción para los países de Centro y Sudamérica, ni mucho menos.

Por otro lado, la propagación del contagio de la economía revolucionaria de Castro obligará a los Estados Unidos a tratar en América Latina con un catolicismo en crisis, ya no dispuesto (si es que alguna vez lo estuvo) a ser encasillado en los rígidos esquemas interpretativos del anticomunismo y la defensa de una civilización occidental común. Hasta qué punto este catolicismo ha recibido y hecho suyas las directrices culturales, sociales y políticas de la Iglesia de Pío XII es una cuestión a la que las futuras investigaciones realizadas en los archivos vaticanos podrán dar respuestas cada vez más adecuadas, en beneficio no sólo de una mejor comprensión de las relaciones bilaterales entre el Vaticano y los Estados Unidos, sino también de la interpretación global del pontificado de Eugenio Pacelli.

11. ANDRÁS FEJÉRDY, en su *The Vatican, the United States and the Cold War in central and eastern Europe (1945-1945), status quaestionis and prospects for research*, (pp. 106-142), propone que hay que revisar el período posterior a 1945 del papado de Pío XII. La apertura de las fuentes vaticanas para la investigación obviamente permitirá ampliar las respuestas a las preguntas planteadas por investigaciones anteriores y otras preguntas todavía por formular.

Por lo tanto, la investigación futura puede revelar en qué información la *Ostpolitik* vaticana se basó, en los diversos aspectos incluidos en las evaluaciones y los mecanismos de toma de decisión, que se emplearon para desarrollar determinadas políticas. ¿Qué influencia tuvieron

las diversas corrientes en la Curia y en el mismo Papa? ¿Qué importancia tuvieron en la toma de estas decisiones? ¿Cómo fue el conflicto ideológico entre el comunismo y el catolicismo relacionado con los movimientos diplomáticos y políticos prácticos en el Vaticano? ¿Cómo surgió la búsqueda diplomática del diálogo en relación con la lectura teológico-pastoral trascendental de los acontecimientos históricos? ¿Qué problemas consideraba el Vaticano cómo de primordial importancia para la Iglesia más allá del Telón de Acero? Y, todavía: ¿Cambiaron estas posiciones con el tiempo? ¿Cómo afectaron los cambios en las relaciones políticas internacionales en la estrategia del Vaticano? ¿Tomó el Vaticano la iniciativa en algún aspecto de la dinámica interna de la Guerra Fría, o más bien siguió los acontecimientos y las declaraciones de la posición euroatlánticas? ¿Qué papel jugó la experiencia de la Revolución húngara de 1956 en la configuración de la *Ostpolitik* Vaticana, y en qué medida estos cambios siguió la nueva política de los Estados Unidos hacia Europa Central y Oriental? En los sucesores del Papa Pío XII, ¿era más perceptible la continuidad o la discontinuidad en los asuntos del Vaticano.

Además de responder a estas y otras preguntas similares, las fuentes vaticanas también ayudarán a eliminar los desequilibrios en la historiografía del papado de Pío XII. Ayudarán a aumentar la conciencia del segundo período del papado de Pacelli, compensando el enfoque de investigación en el período anterior a 1945.

Un relato debidamente matizado de la *Ostpolitik* del Papa Pío XII no se puede obtener solo de las fuentes del Vaticano recientemente abiertas. Esencial para una reconstrucción completa de los eventos y una comprensión más profunda de las interconexiones será una investigación de las fuentes locales, de la Iglesia y del Estado. Para una explicación fundada y matizada de la *Ostpolitik* vaticana en general y sus especificidades para los diversos países, ya sea que nos preocupemos por las relaciones entre los dos países, el Vaticano y el Kremlin, o entre Roma y las “periferias”, debemos ir más allá del mundo bipolar de las superpotencias y considerar las relaciones de poder y las políticas gubernamentales hacia la Iglesia dentro de los diversos países.

12. NINA VALBOUSQUET, en su *Jewish-catholic diplomacy, humanitarianism, and transatlantic responses to persecutions, 1930s-1940s.*, toca un punto que tiene una especial dificultad y fragilidad en el pontificado de Pío XII: la relación con el judaísmo.

Los católicos estadounidenses para actuar contra del nazismo y sus imitadores locales, especialmente los celosos partidarios de Coughlin,

eran duros y muy claros. Para la Santa Sede, los peligros de la propaganda demagógica de Coughlin que podría desacreditar a la Iglesia, eran evidentes. Algunos pensaban en los USA que la lucha contra el antisemitismo también era relevante para la dignidad y la defensa de la Iglesia misma:

“Nosotros, los católicos, a lo largo de los tiempos, hemos hecho la experiencia de que cuando el Antiguo Testamento fue atacado, también el Nuevo Testamento fue degradado, y que las persecuciones de los judíos fueron seguidas por la supresión de la Iglesia Católica”.

Con estas palabras, Wirth, un emigrante católico alemán, abrazó una retórica de analogía que transformó la llamada “cuestión judía” en una pregunta cristiana. Este punto de vista fue similar a los discursos y estrategias que dieron forma a las colaboraciones judeo-católicas estadounidenses. Los activistas judíos y católicos involucrados en la defensa de los derechos humanos y en la lucha contra el antisemitismo propusieron un lenguaje común de derechos religiosos frente al totalitarismo.

Esta estrategia americana de perspectiva y de equivalencia tenía sus propias limitaciones en Roma: los funcionarios vaticanos no estaban familiarizados con la terminología correcta todavía. Sobre esta posible brecha, los archivos del Vaticano recientemente abiertos probablemente proporcionarán más evidencias. Además, el enfoque en un lenguaje antitotalitario compartido tendía a confundir el antisemitismo con el racismo secular y el estatismo totalitario. Por esa razón, las raíces teológicas y el semillero cristiano del antisemitismo moderno permanecieron abordados en gran medida por activistas católicos y judíos. Tal conciencia surgiría sólo después del Holocausto: sobre esta cuestión, se espera encontrar nuevos materiales en los archivos de Pío XII.

13. En la disposición de una enorme acumulación de refugiados, generalmente en desorden y sin ayuda, el papel del Vaticano fue fundamental, incluso cuando se arrogó prerrogativas que habrían pertenecido al Estado italiano. Por otro lado, sin embargo, este último hizo todo lo posible para aliviarse de ello, según una tradición que sería confirmada por las emergencias posteriores de refugiados. Baldelli se distinguió de hacerse cargo de sus deberes, quien, además, siguiendo a Bonomelli, a quien tanto admiraba, creía que precisamente esta tarea debía ser delegada a la Iglesia.

Gracias a la apertura de los archivos de la Santa Sede relacionados con el segundo período de posguerra podrán enmarcarse mejor la ac-

ción de Baldelli y las organizaciones que dirigió, teniendo en cuenta también cuánto pagaron debido al deseo del prelado de ocupar todo el campo. A este respecto, en 1948, Giovanni Battista Montini preguntó al scalabriniano Giovanni Sofia, director del Pontificio Colegio de la Emigración en Via della Scrofa, qué había de malo en la actividad del Consejo Católico Italiano para la Emigración, una institución creada en mayo de 1947 para coordinar iniciativas en favor de los refugiados italianos. El sacerdote respondió el 2 de diciembre reconstruyendo la génesis de la Junta y subrayando que sus resultados eran “irrelevantes”, porque se habían solapado gravemente con la CPA.

En la reorganización planeada por Sofia tomó casi veinte años y sobre todo la disolución de la PCA, después de la muerte de su fundador y cuando Montini había ascendido al pontificado. Mientras tanto, sin embargo, Baldelli logró llevar a cabo, tal vez caóticamente, un enorme trabajo de socorro y eliminación de los refugiados acumulados en la Península (e incluso en toda la parte occidental del continente) y, sobre todo, logró asegurar la ayuda económica de la Iglesia americana. La apertura de los archivos del período de Pío XII debería permitirnos, por tanto, cuantificar con precisión esta ayuda y comprobar cómo ha funcionado esta colaboración tan importante.

14. Una segunda parte del libro que comentamos son los “Ensayos archivísticos” apreciables aunque tratan de aspectos muy concretos y muy específicos.

14.1. GIOVANNI COCO, *Santa Sede e Stati, Uniti in Estremo Oriente: i primordi di una collaborazione (1937-1948)*.

A pesar del propósito común, entre la Santa Sede y el gobierno de los Estados Unidos de combatir el avance del comunismo, en la intención del Papa Pío XII, los objetivos perseguidos por la Iglesia Católica y los de la política de Washington debían permanecer distintos y reconocibles. Una diferencia clarificadora que, sin embargo, no siempre fue posible mantener, duramente probada por la guerra civil en China (1946-1950) y, posteriormente, por la de Corea (1950-1953): dos escenarios en los que una vez más los Estados Unidos se vieron involucrados a nivel logístico y militar, ofreciendo, con todo, apoyo a las atormentadas misiones católicas.

Un complot difícil de desatar y también de evitar, como habría demostrado el caso de Corea. En junio de 1957, El Delegado Apostólico, Quinlan, pidió dejar su puesto como regente de la Delegación Apostólica en Seúl, para dedicarse al apostolado en su vicariato de Chuncheon,

esperando el nombramiento de un prelado “que pudiera dedicar todo su tiempo a la Delegación Apostólica”. Sin embargo, habría instado a la llegada del nuevo delegado antes del 26 de septiembre (Mártires coreanos), cuando se celebraría una solemne Misa de Campo para el Ejército de los Estados Unidos:

“[...] were the new Regent here for the occasion, it would be a splendid opportunity for him to be introduced to the Catholic Chaplains and Catholic Generals and Other Officers, after he had celebrated or presided at the High Mass”.

La colaboración entre la Santa Sede y los Estados Unidos en el Lejano Oriente había comenzado y continuaría, permaneciendo durante al menos veinte años en el delgado hilo que atraviesa y distingue los intereses religiosos de los políticos y diplomáticos.

14.2. LUCA CARBONI – GIUSEPPE U. M. LO BIANCO, *Le carte dell'Archivio della Delegazione Apostolica negli Stati Uniti. Il pontificato di Pio XII: nuovi versamenti e riordinamenti — Le carte dei rappresentanti papali di origine statunitense*.

Los autores concluyen con la esperanza de que “este breve *excursus* sobre el fondo del Archivo de la Delegación Apostólica en los Estados Unidos y sobre los documentos de los representantes de la Santa Sede conservados en los Archivos de origen o adopción estadounidenses durante el pontificado de Pío XII, conservados en el Archivo Apostólico Vaticano, pueda llevar a los estudiosos a profundizar una época de contrastes internacionales en los que la Santa Sede y los Estados Unidos se cruzaron en sus caminos varias veces y, aunque a menudo con diferentes razones y propósitos, caminaron por un cierto tiempo en la misma dirección” (*cf.*: p. 261).

14.3. SUSANNA DE STRADIS, *Prospettive romane sugli Stati Uniti: I documenti della Congregazione degli Affari Ecclesiastici Straordinari e del Sant'Uffizio*,

Lado a lado, las nuevas fuentes de ASRS y ACDF relacionadas con los Estados Unidos de América devuelven, en resumen, una imagen más articulada no solo de las relaciones entre la Santa Sede y los USA como una nueva potencia de referencia para Roma en el tablero de ajedrez internacional; sino también en el interés cada vez más profundo de la Curia romana en tiempos de Pío XII por la determinación concreta de las relaciones entre religión y política en los USA. Aunque, hasta ahora,

sólo ha sido posible llevar a cabo investigaciones preliminares e incompletas, es evidente que se trata de material de archivo de gran interés potencial tanto para los historiadores de la diplomacia y las relaciones internacionales, como para aquellos interesados en reconstruir la evolución de la actitud de la Santa Sede hacia el liberalismo, los derechos humanos y civiles y el pluralismo religioso (*cfr.* p. 261).

14.4. GIOVANNI TERRAGNI - MATTEO SANFILIPPO *L'Archivio generale scalabriniano e i rapporti tra Santa Sede, Italia e Stati Uniti dopo la Seconda Guerra Mondiale*,

Hasta Pablo VI, la *Obra de Asistencia Pontificia*, era la heredera de la Comisión homónima y redistribuidora de la asistencia a los migrantes, confiándola a organismos nacionales gestionados por las Conferencias Episcopales de cada país.

El flujo migratorio italiano hacia los Estados Unidos ha disminuido y ha cambiado de características, además ha escapado al alcance de los mapas. Al igual que en otros sectores de la asistencia católica y vaticana a la emigración italiana y mundial, los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial constituyeron un punto de inflexión, en el que todavía había personalidades activas que conocieron a los fundadores de la primera asistencia católica a los migrantes y pudieron colaborar con ellos. Si las relaciones de los scalabrinianos y con su fundador son evidentes, no debemos olvidar que Pisani y Baldelli trabajaron con Geremia Bonomelli (1831-1914), obispo de Cremona y gran amigo de Scalabrini. Por lo tanto, las nuevas generaciones de misioneros relanzaron las iniciativas de sus predecesores y, sobre todo, pensaban a escala global, siguiendo el ejemplo de lo que estaba sucediendo en las Américas y, en particular, en los Estados Unidos. En los años sesenta del siglo XX aparecían los primeros Centros de Estudios Scalabrinianos y el de Nueva York se encargó de recopilar materiales sobre inmigración a los Estados Unidos.

15. El libro: REGOLI, R. – SANFILIPPO, M. (eds.), *La Santa Sede, gli Stati Uniti e le relazioni internazionali durante il pontificato di Pio XII*, Roma, 2022, es realmente un buen instrumento para descubrir un buen propósito en la mente del Secretario de Estado, Eugenio Pacelli, y en la acción de Pío XII respecto a los Estados Unidos de Norte América. La investigación “socio-archivística” de los historiadores va a descubrir muchos aspectos que clarificarán y pondrán en su lugar la acción de la Santa Sede por, con y en los USA, durante el pontificado de Pío XII. Pero, sobre todo, la obra es una buena pista para investigar, estudiar y aclarar algo que los que hemos servido en el servicio diplomático

de la Santa Sede hemos intentado comprender bien: una cosa son los intereses, justos, debidos y deseables, de una potencia estatal y otra son los ‘intereses’ de la Santa Sede en el amplio campo de las relaciones diplomáticas con los estados del mundo entero. Los intereses de la Santa Sede aunque luchan por ellos, no son meramente reducibles a los derechos fundamentales del hombre y de la sociedad, estén o no reconocidos por la ONU y otras instancias internacionales. Los ‘intereses’ de la Santa Sede son, sobre todo, un buen servicio a la evangelización, a la conversión y a la asistencia de las mujeres y de los hombres que han sido redimidos por Cristo Jesús.

Esto último, una buena y gran aportación clarificadora del ensayo/libro que analizamos y comentamos, estuvo muy presente en la voluntad de un gran diplomático y fiel servidor de la Iglesia de Cristo: Pío XII.

Mons. Jaume GONZÁLEZ-AGÁPITO GRANELL

Nina VALBOUSQUET, *Catholique et antisémite. Le réseau de Mgr. Benigni 1918–1934*, Paris 2020.

Este libro recoge el trabajo de investigación de la tesis doctoral de su autora, Nina Valbousquet, sobre el antijudaísmo cristiano tradicional y el antisemitismo católico del periodo de las dos entre guerras europeas del siglo XX. Centrándose en los eclesiásticos Umberto Benigni (1862–1934) en Italia y Ernest Jouin (1844–1932) en Francia. Encontrando sus conexiones con el antisemitismo llamado moderno y transnacional de aquellos años.

Al antijudaísmo católico tradicional a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se le añadió un elemento de tinte político, al percibir una conspiración judeo masónica anticatólica, unida al liberalismo, que intentaría acabar con el antiguo régimen de cristiandad. El libro intenta desgranar estos elementos que van tejiendo las ideas antisemitas de ciertos eclesiásticos, próximos a la curia romana. Encontrando las vinculaciones entre este antisemitismo religioso, con el antisemitismo más político y de raíz antirreligiosa y nacional que conduciría a ideas de segregación racial.

El libro se centra en la figura controvertida del eclesiástico Benigni principal exponente del integrista católico contra el modernismo re-

ÍNDIX

ANDREU MUÑOZ VIRGILI <i>La sede de Tarragona y los conflictos entorno al ejercicio de la primacía hispánica en la Tarraconense (siglos XI-XIII)</i>	5
JOSEP HERNANDO <i>El Códice 32 de la Biblioteca Capitular de Osma</i>	37
M ^a ANTÒNIA ALSINA ALSINA <i>La defensa de la primacia de la Seu de Tarragona al segle XVII: Josep Valls i el manuscrit Historia de la protomàrtir Santa Tecla, patrona de Tarragona</i>	75
ERNESTO ZARAGOZA PASCUAL <i>Estado material de los conventos de religiosos y religiosas de Aragón tras la francesada (1813)</i>	125
HÉCTOR LÓPEZ SILVA I ALBERT MONTALBÁN ARENAS <i>De la reacció absolutista al liberalisme constitucional. Vida i obra política de Fra Tomàs de Santa Teresa (O.C.D.)</i>	149
ALEXIS SERRANO MÉNDEZ <i>El monestir de l'Assumpció i la comunitat de caputxines de Mataró</i>	169

VICENTE CÁRCEL ORTÍ <i>La Nunciatura de Antoniutti y su archivo (1953-1962)</i>	223
RECENCIONS BIBLIOGRÀFIQUES	603
CRÒNICA CIENTÍFICA	643
ISABEL JUNCOSA GINESTÀ <i>Bibliografia d'història de l'Església de l'àmbit català (2021-2022)</i>	651
LLIBRES REBUTS A L'ANALECTA SACRIA TARRACONENSIA	693